

EE. UU. Acelera la Desdolarización con la Confiscación de Activos Rusos

La decisión de incautar bienes rusos y cederlos a Ucrania únicamente acelerará el avance hacia la desdolarización global, enfatizan diversos analistas. Estas declaraciones se producen después de que la Cámara Baja estadounidense ratificara una propuesta legislativa para incautar bienes rusos en beneficio de Ucrania.

El pasado 20 de abril, la Cámara de Representantes de Estados Unidos dio luz verde a la iniciativa legal que facultaría al presidente Joe Biden para incautar aproximadamente 6.000 millones de dólares de activos rusos congelados en entidades bancarias de EE. UU. y enviarlos a Kiev.

Esta medida es parte de un paquete de leyes que también contempla más de 95.000 millones de dólares en asistencia para Ucrania, Israel y la zona del Indopacífico, así como un eventual veto a TikTok.

La acción de incautar bienes rusos significa una escalada significativa en la guerra de sanciones de Occidente contra Rusia, destacan distintos especialistas. No obstante, la medida es miope por parte del gobierno estadounidense ya que impulsará la desdolarización a nivel mundial, lo cual suprimirá uno de los instrumentos más influyentes de los que dispone Estados Unidos, añaden.

“[Dicha acción] Está intensificando la urgencia de desdolarización por cualquier tercer país. Sea Rusia, China u otra, incluyendo cualquier estado del G7 que respalde marginalmente a EE. UU. Es, en esencia, coerción económica”, indica el gerente de Goncharoff LLC, Paul Goncharoff.

“Ahora se preguntan: '¿Estoy invirtiendo en algo que puede ser incautado o restringido? Por lo tanto, la ausencia de control [por parte de los titulares] sobre los activos no es una buena base de ninguna divisa”, prosigue.

“Por ende, solo fomenta la desdolarización. Y esto es perjudicial, especialmente para una nación habituada a subsistir de una deuda en constante aumento, originada por individuos que confían y adquieren bonos del Tesoro”, complementa Goncharoff.

La condición de principal reserva mundial de Estados Unidos le permite sortear las implicaciones inflacionarias de sus gastos, especialmente los de índole militar. En 1984, en medio de la escalada del gasto militar por parte de Washington bajo el gobierno del entonces presidente Ronald Reagan, los especialistas en economía exploraron los efectos inflacionarios del gasto en defensa analizando los datos de cuatro países durante las décadas de 1950 y 1960.

Según su estudio, el gasto en defensa incrementa la inflación, a menos que se compense con una disminución en la actividad de la economía doméstica o, para aquellos países con una moneda de reserva mundial, con una disminución en la actividad de la economía global.

“EE. UU. aprovechó la preponderancia del dólar como moneda de reserva para exportar su inflación a través de déficits en su balanza de pagos durante los años 50 y 60”, señala el estudio ‘Relación entre gasto en defensa e inflación’.

“Aunque Estados Unidos ha tenido el mayor gasto en defensa en relación al Producto Nacional Bruto [PNB] en comparación con todos los países estudiados, el papel único del dólar puede haber permitido a EE.UU. no solo utilizar la holgura de su propia economía para absorber los impactos inflacionarios del gasto en defensa, sino también utilizar la holgura de la economía global”, concluye el documento.

En un ensayo divulgado en The New York Times, el columnista Christopher Caldwell expresaba su conformidad. “Si Rusia, China y otros adversarios diplomáticos determinaran que sus bienes en dólares son vulnerables y que ya no pueden depositar su confianza en el dólar como instrumento de intercambio, experimentaríamos el sufrimiento de esos 34 billones de dólares de deuda [nacional estadounidense] de una manera que ahora no experimentamos”.

En este marco, la decisión de Washington “debilita seriamente la reputación y la credibilidad de Occidente”, manifiesta el catedrático asociado de la Escuela de Estudios Regionales Internacionales e investigador del Centro de Estudios Europeos e Internacionales Integrales de la Escuela Superior de Economía Lev Sokólshchik.

“Por ejemplo, una nación implementa una política autónoma de Estados Unidos, por lo tanto, sus activos pueden estar amenazados: pueden ser bloqueados y eventualmente incautados”, detalla el experto.

Según él, Arabia Saudita, responsable en parte del predominio global del dólar estadounidense por su creación del petrodólar, está incrementando su cooperación con China, Rusia y otras naciones de los BRICS. Ya en el 2022, Arabia Saudita y China han sostenido diálogos para liquidar las ventas de petróleo a China en yuanes chinos en lugar de dólares estadounidenses.

“Esto es pura testosterona política a pleno rendimiento. Muy miope por parte de EE. UU.”, finaliza.